

El barco de madera

Hans-Henny Jahnn

Trad. Pablo Sorozábal Serrano

Argos Vergara/Bibliotheca del Fénice

Barcelona, 1982

233 págs.

Alma de madera

Miguel A. Moreta-Lara

Si uno pudiera meter -con otra vuelta de tuerca- en una coctelera partes fantasmagóricas de Henry James (1843-1916), la misma cantidad de sentido de la tragedia clásica y del gusano del mal de Joseph Conrad (1857-1924) más unos pedacitos del agobio del poder en el nombre del padre de Franz Kafka (1883-1924), el resultado sería *Das Holzschiff* [*El barco de madera*], una insólita novela del mar del hamburgués Hans-Henny Jahnn (1894-1959).

Pero, ¿quién era Jahnn? Hay que preguntárselo porque este autor, denostado con la típica acusación de “comunista y pornógrafo”, formó parte del catálogo de infames que pretendió borrar el nazismo cuando llegó al poder en 1933. En años previos había desarrollado una gran actividad como dramaturgo¹ y tampoco la buena sociedad le fue muy favorable: al contrario, su postura pacifista y antimilitarista, su defensa de las tradiciones paganas, su denuncia de la violencia e hipocresía del orden burgués, así como su práctica y defensa del homoerotismo y de la bisexualidad atrajeron sobre su obra todo tipo de críticas.



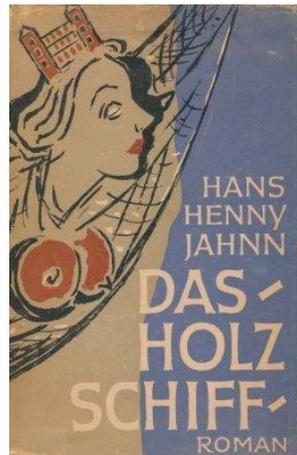
Hans-Henny Jahnn nació en una familia dedicada a la construcción de barcos y de instrumentos musicales. Desde muy temprano, en el liceo de enseñanza secundaria, se unió a su amigo íntimo Gottlieb-Friedrich Harms, *Friedel* (1893-1931), del que nunca se separaría: incluso llegaron a matrimoniar con sendas hermanas, Ellinor y Sybille Philips. Los amigos viajaron en 1915

¹ Su obra teatral fue compuesta en dos etapas, antes y después de la segunda guerra mundial. Sus principales títulos: *Pastor Ephraim Magnus* (1919, Premio Kleist 1920), *La coronación de Ricardo III* (1921), *El médico, su mujer, su hijo* (1922), *El Dios robado* (1924), *Medea* (1926), *Nueva danza de la muerte de Lübeck* (1931), *Pobreza, riqueza, hombre y animal* (1948), *La huella del ángel negro* (1952), *Thomas Chatterton* (1955), *Las ruinas de la conciencia* (1959). Thomas Mann y Bertolt Brecht, entre otros, manifestaron su entusiasmo por los dramas de Jahnn.

a Noruega, huyendo del alistamiento de la primera guerra mundial. Tras el armisticio, regresaron a Alemania para fundar *Ugrino*, una comunidad religiosa artística utópica, donde también convivió el escultor Franz Buse (1900-1971). Con el ascenso de Hitler, emigró a Suiza en 1933 y, al año siguiente, a la isla danesa de Bornholm, donde se convirtió en granjero dedicado a la cría caballar, además de componer lo más importante de su obra narrativa. En 1950 retornaría a Hamburgo. Jahnn destacó también como musicólogo y constructor y restaurador organista, llegando a fabricar o restaurar más de cien órganos y manteniendo hasta su muerte la editorial musical Ugrino-Verlag. Es muy significativa su restauración del órgano Arp-Schnitger de la iglesia Sankt Jacobi de Hamburgo, que se convirtió en símbolo y modelo para el Orgelbewegung [Movimiento de Reforma de Órganos].

De la obra narrativa² de Jahnn sobresale el ciclo titulado *Río sin riberas* [*Fluß ohne Ufer*], trilogía que se inicia con *El barco de madera* [*Das Holzschiff*, 1949], continúa con *Los escritos de Gustav Anias Horn después de los 49 años* [*Die Niederschrift des Gustav Anias Horn nachdem er 49 Jahre alt geworden war*, 1949/1950] y culmina con la inacabada y póstuma *Epílogo* [*Epilog*, 1961]. Si las etiquetas de realismo mágico, expresionismo y surrealismo han sido muy utilizadas por los críticos para caracterizar el universo de Jahnn, uno preferiría términos mucho menos estilizados: pesadilla, macabro, inframundo, corazón de las tinieblas y poesía luminosa convienen a un estilo que se ejemplifica en cada página, en cada párrafo, haciendo meritoria la lectura de esta fantástica novela del mar, ingredientes del género polizones...), pero tampoco novela negra (desaparición, desconocido, voces...).

El *Lais* de esta narración es una por Lionel Escott Macfie. Su tripulación al mando del del sobrecargo Georg Lauffer, acompañado de su hija de inesperadamente se sumará Todo es misterioso: en la acceso, se ha depositado un cargamento constituido por cien o doscientas o trescientas cajas del tamaño de ataúdes. Incluso el sobrecargo confiesa desconocer su contenido, así como la meta del viaje, aunque recibe instrucciones por radio de otro barco misterioso que les sigue a corta distancia. Cuando el barco zarpó se sospechaba que también viajaba de incógnito el armador. Gustav se convertirá en un explorador del barco cuando su novia, la única mujer a bordo (convertida en obsesiva fantasía de todo el pasaje masculino), desaparece. El barco es un laberinto, dispone de túneles secretos, trampas y mamparos



nave construida en teca y roble armador ha contratado a una capitán Waldemar Strunck y “el hombre gris”. El capitán va dieciocho años, Ellena, a la que como polizón su novio Gustav. bodega, a la que nadie tiene

² Se inició con la novela expresionista *Perrudja* (1929), al parecer escrita bajo la influencia del *Ulysses* (1922) de James Joyce y editada en una corta tirada, aunque alcanzó a recibir críticas muy elogiosas de Klaus Mann y de Alfred Döblin, quien había publicado en el mismo año su *Berlin Alexanderplatz*, una de las más decisivas obras de la literatura alemana. La última novela de Jahnn fue *La noche de plomo* (1956), quizá la más traducida y leída de todas.

deslizantes, las puertas de los camarotes se abren desde un dispositivo central... El sobrecargo explica:

El barco fue originariamente construido para la investigación de los fenómenos magnéticos en el mar. Así me lo ha dicho el armador. A bordo no hay ni un solo objeto de hierro. Hasta los clavos que hay en las cajas de herramientas están hechos de aleaciones de cobre (p. 57).

El capitán Waldemar Strunck, hechura muy conradiana, en conversación con el sobrecargo, ante la incertidumbre del destino de la navegación y de la ignorancia sobre el contenido de la carga, le confiesa:

He visto muchas cosas con estos ojos, y oído otras tantas con estos oídos, lo que ha hecho que me forme una idea de lo que son las organizaciones humanas. La burocracia, los regios comerciantes, las maquinarias judiciales, la libertad de los mares, los burdeles, los mercados de esclavos, las guerras coloniales. Hasta mis narices han llegado los miasmas de las instituciones sagradas. He aprendido a callar (p. 49).

El eje de los personajes de esta trama es el joven Gustav, que también será el protagonista de la segunda parte de la trilogía. Ante los rumores de la tripulación sobre trasgos, ruidos, muchachas cantando (¿sirenas?) que algún marinero dijo haber visto desnudas sobre cubierta, Gustav se dedica a trazar el mapa del barco y de la bodega de las misteriosas cajas, de lo que parece ser una cripta flotando hacia ninguna parte: quizá Gustav esté levantando el mapa de su alma. Otro inquietante marinero es el carpintero Klemens Fitte (cuya infancia sadomasoquista narra como preámbulo a la historia de Kebab Kenya), que sentencia:

Nadie comete crímenes, robos, asesinatos, nadie sufre daño salvo que viva en el vicio permanente como otros viven en la virtud o en la sabiduría. Los signos exteriores del vicio eran, sin embargo, la pobreza, el hambre, la insatisfacción. Al igual que la riqueza, la saciedad, el contento, eran la enseñanza de la virtud. Nada preciso se podía decir de la sabiduría, puesto que tan difícil era de reconocer (p. 126).

Jahnn es uno de los autores más exquisitos, originales e influyentes del siglo XX³, y su novela es un producto poderoso, escrito con mimo por un narrador panteísta que exhibe un discurso sugerente y lírico sobre el amor y la muerte, el sueño y la vida, el mito y la experiencia, el gélido hálito de la metafísica y el olor del alquitrán de la madera. Una lectura donde uno se abisma en el conocimiento del ser humano, donde uno mismo se siente concernido en lo más íntimo, donde uno cree haber estado o está todavía. Veán ese mascarón de proa que se yergue oníricamente un momento antes de hundirse en el mar:

³ La recepción de la obra de Jahnn ha sido problemática, incluso en Alemania, quizá debido al hecho del intento de borrar la memoria de los autores *raros* de entreguerras (Kafka, Musil, Broch, Canetti...) y a su estigmatización como autor perverso (!). En la lengua donde más traducciones se pueden encontrar es en francés, cuyos editores están recuperando casi toda su obra, a pesar de las magras ventas. En español, solo conozco esta de *El barco de madera* (1982).

De pronto la popa se hundió en las aguas. El botalón se empinó. En el océano se dibujó una blanca línea de espuma. En el aire quedó flotando el ruido de las batientes velas contra la leve marejada. En pie, vertical sobre las aguas, vuelto hacia los botes que se alejaban, por espacio de medio minuto o tal vez de un minuto entero, se mostró el mascarón de proa. Los ojos de todos se clavaron en él. Nadie recordaba haberlo visto antes. Una figura como de mármol amarillo. Una mujer. Estatua de una diosa, brillante y de dura piel. Venus *anadyomene*. Los brazos, echados hacia atrás, se confundían con la parda madera impregnada de mar, los exuberantes muslos abrazaban el soberbio tronco de la quilla. Un canto poderoso, seductor, voló hacia los hombres. Una atrevida promesa de plétoricos pechos. Y luego la aparición se esfumó (pp. 232-233).

El traductor de esta novela es otra personalidad compleja, que también ha sufrido la invisibilidad a la que son destinados los autodidactas geniales por nuestra filistea sociedad: Pablo Sorozábal Serrano (1934-2007), que descolló en la composición musical, la escritura literaria, la traducción y la fotografía, hijo del destacado compositor vasco Pablo Sorozábal Mariezcurrena (1897-1988)⁴ y de la tiple cómica Enriqueta Serrano (1911-1958). Entre otras obras musicales, compuso *Cantos de amor y lucha*, *Cantos de amor amargo* (sobre poemas de Rafael Alberti y Miguel Hernández), *Cantos de amor y paz* (sobre letras de Gloria Fuertes), *Palabras para llenar el vacío* (sobre poemas de Blas de Otero) y la ópera *Tierra roja* (sobre un texto de Alfonso Sastre). Fue autor, además, de la música del *Himno de la Comunidad Autónoma de Madrid*, con letra de Agustín García Calvo (1926-2012). En la creación literaria publicó como poeta *La calle es mentira* (Premio Ciudad de Irún, 1987); como novelista fue autor de *Lloro por King Kong* (1990, recientemente rescatada por la editorial Cambalache de Oviedo, 2015) y de *La última palabra* (Premio Pío Baroja, 1986), que sería adaptada al cine por Jaime Chávarri (*Tierno verano de lujurias y azoteas*, 1993); también como crítico literario dejó una dispersa colección de artículos y ensayos en revistas literarias (como *Cuadernos Hispanoamericanos*)⁵. Finalmente, como traductor, se le deben versiones notables del

⁴ Pablo Sorozábal Mariezcurrena es autor de una serie de conocidísimas zarzuelas y óperas: *Katiuska*, *Adiós a la Bohemia*, *La del manojo de rosas*, *La tabernera del puerto*, *Juan José*... Fue el último gran zarzuelista y colaboró con su hijo en la música para *Las de Caín* (1958), basada en la obra de los Quintero. También compuso la música de los filmes *Marcelino, pan y vino* (1955) y *María, matrícula de Bilbao* (1958) del húngaro Ladislao Vajda (1906-1965), director que se afincó en España, autor de más de cuarenta películas, entre las que se cuenta la estupenda *El cebo* (1960).

⁵ No me resisto a citar un párrafo de uno de sus artículos de auténtica y libre opinión: “¡Está ya uno hasta las narices de los *estilistas* y su *inconfundible personalidad*, es decir, de esa tan celebrada, y bien vendida inanidad que se expresa con la muletilla: *¡el estilo soy yo!* Por ilustrar lo dicho: a Azorín se le puede perdonar que sus ideas no tengan gran interés, pero no el tedio que provoca su *personalísimo estilo*. A Cela se le puede pasar por alto el que la falsificación y la mentira sean el único imperativo categórico de su discurso liberal-fascista, y a Umbral que el izquierdismo del suyo sea más falso que Judas, pero ni a uno ni a otro cabe perdonarles que escriban esa prosa-estandarte engolada y campanuda (propia del jefe de acuartelamiento de la Legión o delegado provincial del Movimiento con veleidades literarias en sus ratos de ocio), mera regurgitación de sí misma. Pase tener ideas pobres o chapuceras, pero no llamar literatura a la exudación, la cual, como toda secreción, es, eso sí, la cosa más personal e intransferible del mundo”.

alemán, inglés y francés: Franz Kafka (*Cartas a Felice*), Georg Büchner (*Historia de Woyzeck*), Theodor Fontane (*Effi Briest*), Günter Wallraff (*Cabeza de turco*), Joseph Roth (*Judíos errantes*), Dieter Hildebrandt (*Pianoforte, la novela del piano*), Wolfgang Ecke, Peter Weis, Janosch, Christoph Martin Wieland, Reiner Kunze, Joseph Sheridan Le Fanu, Kakuzo Okakura... En las pocas necrológicas que la prensa le dedicó, su personalidad fue ocultada -como es usual en este subgénero- bajo una lluvia de adjetivos, tales como imprevisible, erudito, romántico, ingenioso, rezongón, genial, recio, hombre de principios, autoirónico, complicado, exigente, inteligentísimo, malhumorado, revolucionario, hedonista, comunista, estalinista, extremista, polemista, políglota, politeísta, político, polígamo... Tipos así ya no quedan...

Málaga, agosto de 2018
